

Uso de las TIC en la educación a distancia en una escuela secundaria de la Sierra Tarahumara

Vianney Socorro Fierro Batista



Dibujo titulado "Héroes", elaborado por alumno del grupo de 3° A de la Escuela Secundaria Estatal Adolfo López Mateos, número 8352 de Creel, Chihuahua.

Fuente: Autoría de Jesús Rafael Ozuna Quezada.

Fierro Batista, V. S. (2021). Uso de las TIC en la educación a distancia en una escuela secundaria de la Sierra Tarahumara. En J. A. Trujillo Holguín, A. C. Ríos Castillo y J. L. García Leos (coords.), *Desarrollo profesional docente: reflexiones y experiencias de trabajo durante la pandemia* (pp. 449-455), Chihuahua, México: Escuela Normal Superior Prof. José E. Medrano R.

Resumen

El presente escrito centra su atención en la educación a distancia y la manera como ha sido este proceso a través del uso de las TIC desde hace un año. En el mes de marzo del 2020 fue cuando cambió la manera de recibir e impartir clases, debido a la pandemia que nos hizo darnos cuenta de las grandes diferencias y desigualdades que existen en nuestros pueblos, en las comunidades, en la ciudad y –a grandes rasgos– en todo el país. Ser maestro o maestra se ha convertido en un gran reto hoy día, ya que se ha tenido que trasladar el conocimiento que se daba en las aulas a lo virtual, y este desafío no solo ha sido para los docentes sino también para los alumnos y para los padres de familia. Ni los profesores estábamos preparados para impartir educación en línea ni los alumnos para recibir este tipo de clases. Esta situación tomó por sorpresa a todos, en ningún momento se había recibido capacitación en cuanto al uso de las TIC, aún cuando se dice que vivimos en la era de la tecnología, sin embargo, como sociedad estábamos acostumbrados a utilizar esa tecnología como pasatiempo, para comunicarnos, para escuchar música, para ver videos, etcétera, pero en ningún momento como medio para estudiar. Aquí se encuentra el gran reto, cambiar la idea de que solo en la escuela se puede aprender, lograr que los alumnos sean más autónomos, que aprendan a ser responsables y disciplinados para con su propio aprendizaje.

Palabras clave: EDUCACIÓN, SARS-CoV-2, DISPOSITIVOS TECNOLÓGICOS, APRENDIZAJES ESPERADOS, DESIGUALDAD SOCIAL.

Introducción

Ser maestro o maestra significaba estar en el aula con niños, niñas, jóvenes o adolescentes, interactuando y relacionándonos cara a cara, dependiendo del nivel en el que se desarrollara el docente. Sin embargo, a partir del 23 marzo del 2020, cuando se adelantaron las vacaciones, las cosas cambiaron y llegó a nosotros un virus que atacó desde los lugares más modestos hasta aquellos más privilegiados. El punto es que nos hizo modificar nuestra forma de vida diaria, nuestros pensamientos, nuestro actuar. Sin darnos cuenta nos sometió, vino a quitarnos nuestra libertad, no nos dábamos cuenta de lo libres que veníamos siendo hasta que la COVID-19 llegó a nuestras vidas.

El cambio fue abrupto, ha sido muy difícil. Si bien como seres humanos tenemos la capacidad de adaptarnos a diferentes ecosistemas o ambientes, asimilar o ajustarnos a esta situación, sí nos ha costado mucho, ya que no estamos acostumbrados al encierro. Por naturaleza los seres humanos somos sociales, necesitamos relacionarnos con los demás individuos, platicar, interactuar, convivir, comunicarnos; estas situaciones son las que más nos han costado como seres humanos, ya que desde que llegó esta pandemia inició un aislamiento que nos ha impedido hacer todo a lo que estábamos acostumbrados. Se sabe que esta pandemia afecta todo y a todos, sin embargo, uno de los sectores que ha salido muy perjudicado ha sido el educativo, y es del que nos ocupamos en este escrito.

A nueve meses de que esta pandemia llegara a nuestro país, ciudad, pueblo o comunidad –fecha en la que se escribió este capítulo–, los maestros y maestras vivimos agobiados, estresados y preocupados por nuestros estudiantes, ya que la situación se torna complicada cuando hay alumnos que no cuentan con los recursos necesarios, que no tienen cobertura para teléfonos celulares o internet y –peor aún– que en sus hogares no hay una televisión con la que puedan avanzar con los programas de *Aprende en casa*. Ante estas circunstancias, ¿qué se hace?, ¿cómo se soluciona la problemática? Pues bien, todas estas dificultades son las que el docente debe resolver.

Uso de las TIC en la educación a distancia

Ser maestro o maestra durante la pandemia sin duda ha sido difícil, ya que los contextos son diferentes en todas y cada una de las escuelas. Las situaciones que impone cada lugar, cada región, son distintas. Los gobiernos, en estos tiempos, han intentado sustituir al docente o el trabajo de aula con herramientas digitales como *Classroom*, *WhatsApp*, correo electrónico, *Telegram*, etcétera, sin embargo, considero que interactuar cara a cara es básico en el trabajo educativo para el logro de los aprendizajes. Aunado a esto, todas las plataformas digitales son excelentes herramientas y serían un gran apoyo, suponiendo que todos los alumnos tuvieran acceso a internet y que de alguna manera contaran con los recursos necesarios, pero la realidad dista mucho de lo que se cree.

En este aislamiento en el que nos encontramos han aumentado las exigencias de trabajo para nosotros como docentes y al tiempo se nos pide que adaptemos las clases, que eran planeadas de manera presencial, a una interacción virtual o a distancia. Para ser honestos, este proceso no ha sido nada fácil, ya que estas demandas no han considerado la situación de los docentes, es decir, ¿qué tan familiarizados están o estamos con la modalidad a distancia o con herramientas virtuales? En lo personal, que laboro en una comunidad pequeña, en Creel, Chihuahua, para ser exactos, aún cuando es un pueblo en el que hay servicios de luz, agua, teléfono, internet, entre otros, me queda claro que no todos mis alumnos cuentan con esos servicios. La situación económica es complicada, por esta razón el uso de plataformas como *Classroom*, que son geniales, me ha sido imposible. Ha tenido entonces que buscar otras formas de comunicación para hacer posible el trabajo.

Otro aspecto es que se ha juntado el trabajo profesional y el doméstico. El tiempo que dedicaba al descanso o a distraer la mente en otras tareas se ha ido, ya que no hay un horario que separe ambas tareas. Esto –sin duda– nos ha generado estrés como docentes y nadie al día de hoy ha pensado en la salud mental de los maestros y maestras. No podemos dejar de lado el estrés que se ha generado también en los alumnos e incluso en los padres de familia. Algunos docentes –y estoy hablando particularmente de lo que se vivió en la escuela donde laboro– nos sentíamos perdidos por las exigencias: que

había que entrar a *Classroom*, que teníamos que impartir clases a través de esta plataforma y –con todo el respeto del mundo– no hubo ninguna capacitación, no sabíamos para dónde, ni por dónde. En los *webinars* se explicaba la forma de utilizar estos medios, pero es difícil que nos expliquen un día y al siguiente día ponerlo en práctica.

Un estudio o encuesta nacional realizado por la Red Autónoma de Profesores y Profesoras de Magallanes indica que los docentes perciben una gran sensación de agobio y que tienen poco apoyo, preparación y escasa autonomía. Conuerdo totalmente con esta encuesta, ya que, como se mencionó en párrafos anteriores, los contextos son diferentes y algunos docentes no tenemos o no contamos con la capacitación necesaria para hacer uso de herramientas digitales y elaborar o desarrollar clases en línea. Estos factores son los que generan agobio y preocupación, pues aún el docente más experto en el manejo de las tecnologías de la información y comunicación (TIC) tendría dificultades. Lo que estamos viviendo no es enseñanza en línea, sino una enseñanza remota de emergencia en la que cada quien hace lo que puede o lo que entiende, lo que está en sus manos. El trabajo se ha llevado a cabo dentro de las capacidades y posibilidades de cada uno.

Sin duda se asumió que la solución ante la necesidad de quedarse en casa, para reducir el número de contagios en esta pandemia, era realizar clases virtuales. Sin embargo, es evidente la gran desigualdad en el acceso a internet y a los recursos tecnológicos, sobre todo en áreas rurales y de escasos recursos económicos. Me atrevo a mencionar la zona serrana, en la cual me desempeño como docente de secundaria, donde se ha enfrentado y se sigue haciendo frente a grandes retos y desafíos, tan solo para lograr la comunicación con los estudiantes. Sin embargo, en algunos círculos se sigue poniendo énfasis en la continuidad del proceso educativo de manera virtual, ignorando estas grandes desigualdades y haciendo caso omiso a las problemáticas del contexto.

Una enseñanza online requiere planificación previa de, al menos, 6 a 9 meses, ya que, desde una perspectiva de aprendizaje basada en la interacción y no en la transmisión de información, se requiere no solo seleccionar ciertos contenidos, sino planificar el tipo de interacción que los estudiantes tendrán con otros y con el material propuesto [Fernández, 2020, párr. 6].

Lo que la autora nos plantea en la cita anterior deja en claro que la enseñanza en línea requiere una planificación previa. Sin embargo, también comprendo que difícilmente íbamos a saber que esto pasaría, no estábamos preparados como sociedad para enfrentar esta pandemia. Las cosas se han tornado difíciles para todos y –entendiendo que México es un país en el que gran parte de la sociedad vive al día– no podemos exigir a nuestros alumnos ingresar a clases vía internet si en sus casas viven preocupados por lo que comerán.

La aparición repentina de la COVID-19 ha tomado por sorpresa a todos y se ha convertido en un reto global, como lo expresa Hugo Casanova, quien señala que esta pandemia ha afectado a todos en todos los ámbitos de nuestras vidas, pero uno de los sectores más afectados –como lo he reiterado desde el inicio de este capítulo– ha sido el educativo, debido a las desigualdades y a los contextos tan diversos.

Si bien todos los ámbitos de la vida social e individual padecieron los efectos de la emergencia sanitaria, el campo educativo resultó severamente trastocado pues, aunque diversos fenómenos –de orden natural o social– habían implicado cierres e interrupciones en los sistemas educativos nacionales y locales, en ningún otro momento de la historia se habían visto suspendidas las actividades de más de 1 215 millones de estudiantes, de todos los niveles educativos, en el planeta entero [Casanova, 2020, s.p.].

Díaz-Barriga (2020) menciona por su parte que en pocas ocasiones se experimenta la pérdida de la escuela, aunque nunca como un hecho mundial y nacional como el que ha provocado la pandemia de COVID-19 en nuestros días. Si buscamos algún antecedente, lo encontramos en las escuelas afectadas por los dos grandes sismos que vivió nuestro país: el de 1985, que dañó 1,568 escuelas, mientras que el del 2017 inhabilitó 3,678 planteles. Aunque hubo una suspensión de actividades –por algunos días– de manera inmediata a los sismos, un importante grupo de estudiantes no tuvo lugar a donde regresar. En ambos casos, la Secretaría de Educación Pública (SEP) estableció un programa emergente de clases por televisión solo para estos alumnos.

Sin duda estamos ante un hecho inédito que ha afectado a todas las escuelas del mundo; ante la pérdida del espacio escolar y del aula la profesión docente quedó reducida al técnico que elige diversos materiales para trabajar con sus estudiantes. Primero se pensó en capacitar a los maestros en una semana, la segunda correspondiente al periodo de vacaciones, para reiniciar las clases como estaban previstas. Posteriormente se ofreció que dicha capacitación duraría todo el año, con lo cual queda claro que no se analizaron las condiciones del profesorado ni de las familias.

En la comunidad de Creel, en la Secundaria Estatal Adolfo López Mateos número 8352, el medio de comunicación más viable para poder contactar a los estudiantes es a través de *WhatsApp*. Se envía el trabajo para que los jóvenes realicen sus actividades, posteriormente los alumnos envían sus evidencias para su revisión y evaluación. Cabe mencionar que esta forma de trabajo solo la realiza una parte de los estudiantes, pues cerca del 30% del alumnado se encuentra en localidades muy lejanas en las que ni siquiera cuentan con energía eléctrica. Estos estudiantes llegan a Creel y se instalan en los diferentes internados que hay en la región, pero en estos tiempos en que somos víctimas de este virus han permanecido cerrados. ¿Qué pasa entonces con esos alumnos? La estrategia que hemos establecido ha sido que ese porcentaje de jóvenes que son de zonas muy lejanas trabajen con cuadernillos,

y se establece una fecha en la que hay que entregarlos. No obstante, como docentes debemos ser empáticos y comprensivos, ya que la mayoría de esos padres de familia tienen que pagar y hacer un largo trayecto para llegar a Creel, tanto a recoger como para entregar los cuadernillos.

En una encuesta aplicada por la sección 9 del SNTE/CNTE (2020) a docentes de la Ciudad de México, 58% respondió que cuenta con una formación digital básica, 16% afirmó que solo tiene un teléfono inteligente para acceso a plataformas digitales y únicamente 1.7% está en condiciones de manejar programas de diseño. En la misma encuesta, los profesores manifestaron que solo 25% de sus alumnos tiene una computadora conectada a internet en su casa y que 75% de sus padres o madres de familia tienen que salir a trabajar fuera del hogar. Ante este panorama quedan de manifiesto las enormes desigualdades sociales, pero aún con todos los retos a los que nos enfrentamos, las y los docentes hemos hecho y desempeñado nuestra labor desde la trinchera en la que nos encontramos. Solo me resta extender un reconocimiento a todas y todos los maestros de México y del mundo. Hago énfasis en seguir practicando la empatía, en ponernos en el lugar del otro, en entender las dificultades que todos estamos enfrentando. Los padres de familia y los alumnos están preocupados por sus tareas, porque no tienen datos, porque pusieron \$30.00 de saldo y ya se agotaron, en fin, hay un sinnúmero de problemáticas que debemos atender de la forma más comprensible y empática posible.

Conclusión

Con todo lo expuesto en este trabajo, debo decir que los resultados solo confirman lo que ya pensaba y veía en el sector educativo. Las desigualdades se hicieron evidentes en esta pandemia. Es claro que no estábamos ni estamos preparados para una situación de emergencia, sin embargo, no es algo a lo que nos podemos negar o rechazar, porque el virus está aquí y lo que resta hacer es adaptarnos y trabajar dentro de nuestras posibilidades, haciendo uso de las herramientas con las que contamos, localizar a nuestros estudiantes, aunque en ocasiones tengamos que hacer visitas domiciliarias con aquellos que no cuentan con los recursos necesarios. No estamos hablando de desigualdades que acaban de surgir, sería un error decir que aparecieron debido a la pandemia, pues es algo que existe desde años atrás, solo que ahora con la pandemia se ha hecho más evidente.

Se dice que estamos en la era de la tecnología en que los jóvenes aparentemente viven y son una nueva generación acostumbrada a las herramientas digitales, pero el uso que están acostumbrados a darle no es precisamente para el aprendizaje, y por eso les está costando tanto esfuerzo. Utilizaban la tecnología para jugar, para divertirse, para comunicarse, pero muy poco para lograr los aprendizajes escolares. Pero todo es un proceso de adaptación,

tengo la teoría de que los jóvenes se están adaptando y están aprendiendo a ser más autónomos, más responsables, y esto es bueno. Quizá en cuanto a logros de aprendizajes esperados no se está progresando en la medida que se hubiera podido avanzar si los docentes y los alumnos estuvieran en sus aulas, no obstante, el trabajo se está dando, el progreso –aún con todos los retos y limitantes– se nota.

Debemos decir que también hay cosas buenas, ser optimistas, ante todo. Esta virus ha venido desde muy lejos y nos está dando una gran lección como sociedad, como familia, como maestros, y como alumnos. Los estudiantes se han vuelto más autónomos y buscan su propio aprendizaje; los padres de familia han valorado en gran parte la labor docente que venía devaluándose de tiempo atrás; los maestros hemos aprendido lo felices que éramos en nuestras escuelas, en el salón de clase, estamos aprendiendo mucho de todo lo relacionado con la tecnología, de múltiples herramientas que tengo la certeza de que el día que regresemos a nuestras aulas las pondremos en práctica y lograremos –sin duda– los aprendizajes esperados. Todo lo vivido vendrá a fortalecer nuestra práctica docente.

El gran momento histórico que vivimos pasará a formar parte de los libros de texto en algún momento, y a quienes nos ha tocado esta parte de la historia, diremos que ha sido una gran lección y a la vez un gran reto para todos y todas.

Referencias

- Casanova, H. (2018) *Educación para el futuro*. Recuperado de <http://www.educacion-futura.org/author/hugo-casanova>.
- Díaz-Barriga, A. (2020). *La escuela ausente, la necesidad de replantear su significado*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación.
- Fernandez, M. B. (2020). *Docencia en tiempos de pandemia: un llamado a una mirada sistémica*. Recuperado de: <https://www.latercera.com/que-pasa/noticia/docencia-en-tiempos-de-pandemia-un-llamado-a-una-mirada-sistemica/SSC7ITGVL-NCMTCKMIEXQ4AV24/>.

Vianney Socorro Fierro Batista. Es licenciada en Desarrollo Sustentable por la UBACH, licenciada en Educación Secundaria con especialidad en Matemáticas por la Escuela Normal Superior Profr. José. E. Medrano R. y actualmente cursa la Maestría en Educación para el Desarrollo Profesional Docente en la misma institución. Se desempeña como docente frente a grupo en el Escuela Secundaria Adolfo López Mateos núm. 8352, ubicada en la comunidad de Creel, municipio de Bocoyna. Correo electrónico: vian_ita@hotmail.com.